

Posted on Tue, Dec. 12, 2006

## PUNTO DE VISTA

# La Sinfónica de Miami y Time for three: Audacia, belleza y virtuosismo

By DANIEL FERNANDEZ  
El Nuevo Herald

Ante un público que los aclamaba, la Sinfónica de Miami, que dirige Eduardo Marturet, y el trío de cuerdas Time for Three ofrecieron en la noche del domingo en el Lincoln Theatre un concierto novedoso y espectacular.

Hay que agradecer al maestro Marturet su actitud audaz, al ofrecer al público miamense una alternativa dentro del repertorio clásico, incluyendo el repertorio de la orquesta que dirige obras como la segunda oferta de esa noche (después del "calentamiento" con la versión orquestal que hiciera Stokowski de la *Tocatta y fuga en re menor*, de Bach), la *Sinfonía no. 2*, de Arnold.

Arnold, que falleciera el pasado septiembre, es un compositor que merece mayor presencia en las salas de conciertos. Quizá --como dijera Marturet al presentarlo desde el podio-- el haber sido un exitoso compositor para cine --ganó un Oscar en 1957 por *El puente sobre el río Kwai*-- le restó la repercusión debida en el marco de la música culta.

Para poner al público a tono, Marturet sorprendió a todos, tocando fuera de programa la famosa marcha de la mencionada obra, donde la orquesta silbó, cantó y marchó (marcando con los pies) sin dejar de tocar (!). Un verdadero *tour de force* del que salieron con colores triunfales y una ovación total.

Fue la primera en una noche de ovaciones. Esta sinfonía, llena de hermosos pasajes melódicos fue entregada por los músicos y recibida por el público con recíproca emotividad y entusiasmo. Esto demuestra que cuando hay belleza y buena interpretación, no importa que la obra sea poco conocida, el auditorio la recibe bien.

La segunda parte de la noche estaría también llena de emotividad y ovaciones. El trío Time for Three está integrado por tres jóvenes tremendamente talentosos. Más bien prodigiosos habría que decir por su extrema juventud y su espectacular virtuosismo. Zachary DePue y Nicolas Kendall con sus violines y el también compositor Ranaan Meyer, en el contrabajo, crean una textura muy especial, donde el bajo puntea o frota aportando el apropiado marco para las delicias violinísticas. Su actuación en obras de Meyer fue impecable y vigorosa.

Nacido en 1978, Meyer es un digno heredero de Bernstein, Gofre, Copland. Su obra tiene ese sabor auténtico de la música tradicional campesina norteamericana, pero pasada por el filtro de un gusto más contemporáneo con alardes de velocidad y armonías que la sitúan más cerca del público actual. Desde la primera obra presentada: *Fox Down* hasta su variada *American Suite*, daba gusto ver al trío --en solitario, en trío o apoyados por la orquesta-- en un despliegue de vibrante entrega. Desde los sutiles *pianos*, hasta las delirantes cadenzas, donde se citaba al pasar y a la velocidad de la luz, pasajes de algunos de los conciertos de violín más conocidos --Chaicovski, Beethoven y otros--, todo fue tocado con el más irreprochable virtuosismo. Sólo intérpretes de altura con absoluto dominio técnico pueden atreverse a hacer semejante despliegue de bravura. Kendall tocó recientemente con esta orquesta el *Concierto para violín*, de Sibelius, donde demostró su formación "clásica". El comprobar ahora su agilidad y seguridad en este tipo de obra tan distinta, lo sitúa entre los más destacados violinistas jóvenes del momento.

La ovación final --en honor a la verdad: la delirante gritería de un público en éxtasis-- convenció al trío y a la orquesta a regalar como *encore*, su versión del *Concierto para dos violines*, de Bach, donde DePue y Kendall se lucieron. Una verdadera joya para remachar la corona triunfal.

Si usted estaba, seguro que compró al menos uno de sus discos (algunas piezas se repetían), si no, búselos. No se arrepentirá. Recuerde, el trío se llama Time for Three, ya están sonando muchísimo; pero van a seguir sonando y en ascenso. Virtuosos como éstos no abundan.

[dfernandez@herald.com](mailto:dfernandez@herald.com)